

# Sección 4

## Problemas pedagógicos



Lab. 4: Problemas pedagógicos  
06: Discusión dirigida

# LAS NOTAS

## ¿Qué hay detrás de una EVALUACION?

**E**RNESTO acaba de recibir sus notas con los resultados de la segunda evaluación. ¡Insuficiente en el área de Sociales! Es la primera vez que Ernesto, alumno de 5.º de E.G.B., recibe una nota negativa.

Su respuesta a la pregunta del tutor fue rápida y rotunda: «El profe me tiene rabia.»

Cuando enseña las notas en casa recibe una leve reprimenda, pero Ernesto insiste: «El profe me tiene manía.»

Por su parte el profesor de Sociales pasó un informe al tutor del curso: «En esta evaluación Ernesto no trabajó absolutamente nada y, además, le fallan las técnicas de trabajo. Me preocupa su reacción y la postura pasiva que ha adoptado en clase.»

Por fin los padres de Ernesto concertan una entrevista con el tutor y la conversación gira alrededor de la dichosa nota. No fueron necesarios muchos preámbulos para que el padre mostrase una actitud tajante e inflexible: «Muy bien. Ya me encargaré yo de ese vago; este fin de semana no pisa la calle y, además, no le doy ni una peseta hasta que recupere.» La madre, un poco asustada, pretende suavizar: «En realidad, no se entiende bien con el profesor. ¿Cómo puede de-

cir ese señor que ahora le fallan las técnicas si nunca le fallaron antes? El chico dice que le tiene rabia... ¿Podría enseñarnos su examen?»

### Evaluar

**D**ESDE la puesta en marcha de la Ley General de Educación (L. G. E.), una palabra está constantemente en boca de todas las personas más directamente involucradas en su ámbito de aplicación, es decir: alumnos, profesores y padres. Desde el pequeñín que inicia su E. G. B. hasta el mozalbete que acaba de superar su prueba de selectividad, por movernos dentro del ambiente escolar no universitario, todos hemos pronunciado numerosas veces la palabra aludida: EVALUACION.

Después de algunos años de aplicación y experimentación de la L. G. E., el término EVALUACION engloba una considerable cantidad de significados, a veces muy dispares, que están creando confusión en los medios académicos. Sin pretensiones de «rizar el rizo», pienso que es urgente y necesario REVALUAR la evaluación acometiendo un estudio que nos lleve a restituir al concepto de evaluar su auténtico significado.

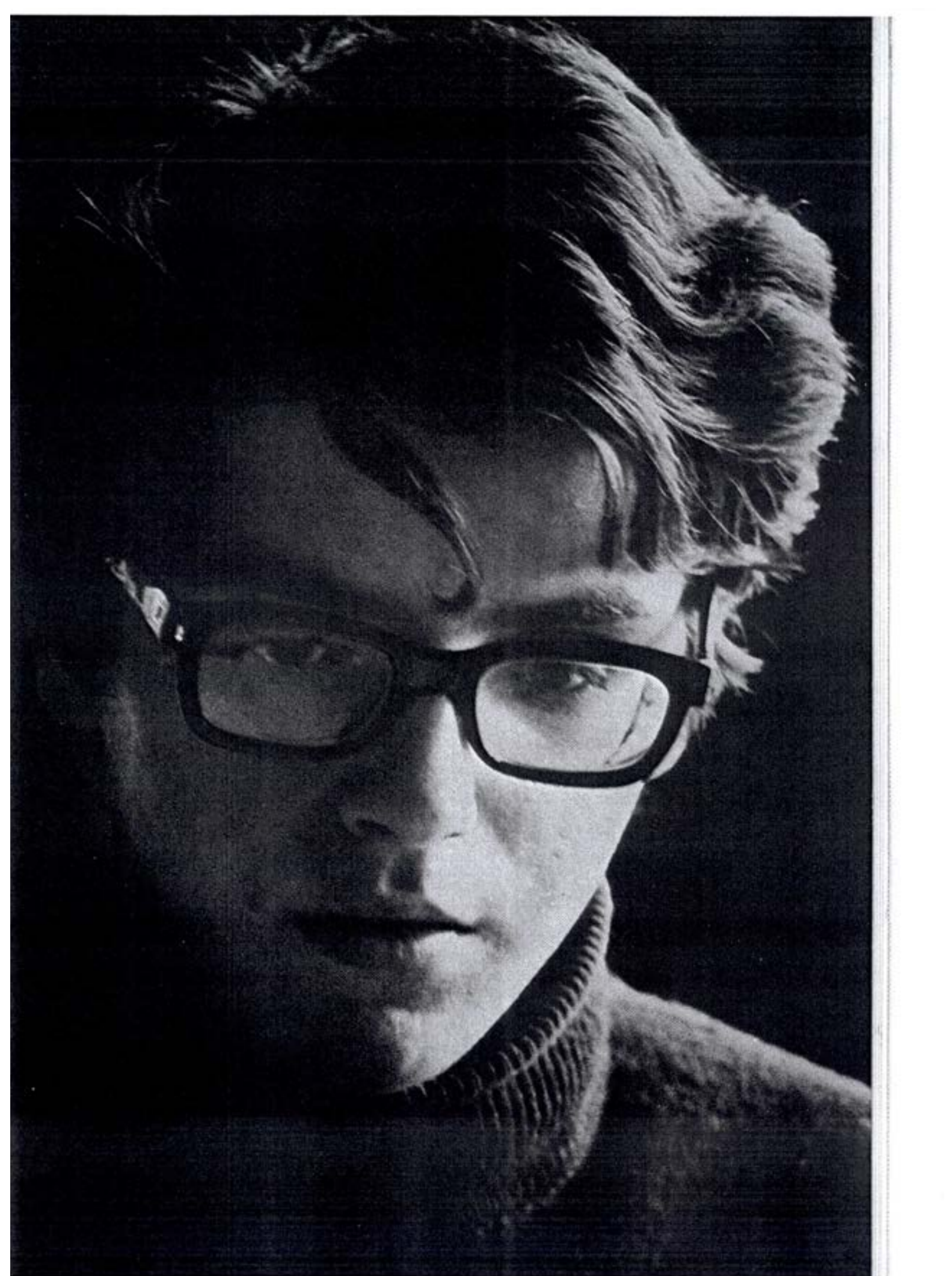
Me mueve a sentir tal necesidad la reflexión de frases oídas con harta frecuencia en los pasillos de los colegios, en las conversaciones con padres de alumnos e incluso, menos veces, en reuniones con profesionales de la enseñanza... ¿Quién no ha oído o dicho alguna vez expresiones como: «Aprobé la segunda evaluación.» «¿Qué debe hacer mi hijo para recuperar la tercera evaluación?» «Me quedaron dos evaluaciones para septiembre.» «Carlitos suspendió la evaluación... ¿Puedo ver su examen?»...?

Quizás nos cuesta demasiado trabajo romper viejos esquemas y vencer la inercia, pero ciertamente la situación real del momento que vivimos podría caracterizarse por el hecho de que si, hacemos un estudio estadístico del uso (¿o abuso?) de las palabras EVALUAR o EVALUACION, en una gran mayoría de frases se podría sustituir cualquiera de los dos términos por otros de significado mucho más concreto. Sin necesidad de un gran esfuerzo mental, cabe establecer una considerable lista de «sinónimos» de EVALUACION que, en ningún caso, engloban su verdadera significación o, por ser más exacto, toda su verdadera significación...

EVALUACION = Período de tiempo.  
EVALUACION = Nota, resultado.  
EVALUACION = Examen, prueba. «¿Me enseña el examen?»  
EVALUACION = Fecha.  
EVALUACION = Parte de un programa.  
Etc., Etc...

Posiblemente, del análisis de una lista exhaustiva del tipo de la anterior, podría derivarse una definición operativa del término en cuestión... Desde luego podríamos decir que una EVALUACION se puede enmarcar en un cierto período de tiempo, se puede reflejar en un resultado o nota, puede necesitar de pruebas o exámenes, se puede objetivar en una fecha concreta y puede abarcar una serie más o menos larga de aspectos evaluables, como, por ejemplo, cinco, diez o doce temas de un programa escolar..., ¡pero no es todo!

Entender por EVALUACION uno solo de sus «sinónimos» es tanto como definirla por uno solo de sus aspectos o funciones, y ello constituye un breve y generalizado peligro, capaz de llevarnos a espinosos problemas en el importantísimo campo de la relación alumnos - padres - maestros.



## ¿Qué significa EVALUAR?

**D**ENTRO del maremágnum de acepciones del término EVALUACION, en el contexto escolar, es arriesgado intentar dar una definición del mismo que englobe todo su significado e intencionalidad. Sin embargo, dado el confusio-nismo existentes, quizás resulte práctico no medir demasiado el riesgo y, sin pretensiones semánticas o filosóficas, aventurarse a anticipar una «definición» de lo que significa EVALUAR con la sola intención de marcar un punto de partida para una reflexión analítica y profunda de su significado.

Hablando en términos generales, el éxito o fracaso de un proyecto, cualquiera que sea su naturaleza, puede expresarse por la MEDIDA de la consecución de los objetivos que dicho proyecto comporta en su concepción original.

Volvamos al mundo escolar, centrándonos en un caso concreto, y partamos de la idea de que todos los implicados en él tenemos entre manos un proyecto cuyo objetivo último es lograr educar integralmente a un alumno. Aceptemos que el objetivo final del proyecto educativo se logra a través de una larga serie de objetivos parciales perfectamente delimitados, conceptual y temporalmente, mediante la planificación de una estrategia adecuada (planificación educativa) y que se dispone de los medios necesarios para su materialización.

Con estos supuestos entendemos por EVALUACION del proyecto, en un momento de su proceso, la medida de la consecución de los objetivos programados hasta el mismo para conseguir la educación integral de un alumno.

De la misma definición dada se desprende una dualidad de funciones de la evaluación: MEDIR PARA... No se concibe la necesidad y eficacia de una EVALUACION si su función única se reduce a un problema de medida cuya solución

sea expresable mediante un diagnóstico convencional: Sb, N, B, Sf, I...

La evaluación debe ser, además del diagnóstico, la expresión de la terapéutica capaz de subsanar males presentes y la objetivación de una serie de medidas preventivas de posibles males futuros. Limitar la función de la evaluación a un simple diagnóstico supone amputar su eficacia y necesidad en un elevado porcentaje.

## Padres, alumnos y educadores

A mi juicio, padres, alumnos y educadores deberíamos ponernos de acuerdo en cuestiones a veces tan sencillas como:

1. La «nota» no debe ser la principal motivación del trabajo del alumno en la escuela. Ni para él ni, mucho menos, para sus padres.

2. La calificación I (insuficiente) debe ser tan neutral como el resto de las calificaciones, en cuanto a las actitudes de profesores y padres frente al alumno.

3. Cuando el resultado de una evaluación no sea satisfactorio, no tanto por la calificación fatídica de insuficiente, sino por su significado real en relación con el nivel de cada alumno, el camino a seguir ha de señalarse de común acuerdo entre los padres, el profesor y el alumno.

4. La utilización de recursos estereotipados y de falsas motivaciones no conducen a nada serio. «Si no apruebas vienes los sábados por la mañana...» «Si apruebas te compro la raqueta.» Con el fin de determinar la responsabilidad y de planificar soluciones concretas es preciso investigar a fondo todas las causas determinantes del rendimiento del alumno que están presentes en el proceso educativo.

## ¿Qué hay detrás de una evaluación?

Pensemos, por lo tanto, que en el resultado de una evaluación interviene una gran variedad de factores:

- a) **El alumno**
  - Salud física y mental (enfermedades, dificultades sensoriales o motrices, cansancio...).
  - Actitudes y aptitudes (interés, nivel de inteligencia, desarrollo intelectual).
  - Capacidad de trabajo. Etc.
- b) **El profesor**
  - Exigencia, criterios.
  - Dedicación.
  - Programación y metodología.
  - Actitud personal, trato, motivación, etc.
- c) **La familia**
  - La convivencia familiar.
  - Interés familiar por problemas del alumno.
  - Vida familiar racional (comidas, horario, TV., distribución del tiempo, etc.).
- d) **El ambiente**
  - La calle.
  - Diversiones.
  - La clase.
  - Ambiente social.
  - Etc.

El análisis detenido de cada variable (control de variables) proporcionará datos muy importantes acerca de la estrategia futura y, lo es muy importante, proporcionará a padres, alumnos y educadores una cierta seguridad en su trabajo y la satisfacción de mejores expectativas. Lo mejor que un profesor puede esperar de una entrevista con los padres de un alumno pendiente de recuperación es precisamente una reflexión conjunta sobre todas esas variables; de lo contrario la reunión suele descarriarse por el camino de los tópicos y las frases hechas.

# Actividades para una escuela de padres

## Lab. 4 Problemas pedagógicos.

1. Discutir el significado o acepción del término Evaluación.
2. Establecer una lista de variables que inciden en el resultado de la evaluación.
3. Estudiar las variables apuntadas y seleccionar las que suelen tener mayor incidencia en cualquier proceso de evaluación.
4. Atribuir, en cada variable, el grado de responsabilidad del alumno, del profesor, del Centro, del ambiente, de la legislación educativa, etc.
5. Analizar el sistema de calificaciones y de su notificación a los padres que se sigue en el Centro.